

Archidiócesis
de Madrid

Alcemos juntos la mirada

**Escuchar, discernir
y caminar juntos este curso**

ALGUNAS ORIENTACIONES
PARA NUESTROS
CONSEJOS PASTORALES
AL COMENZAR EL CURSO 2026-2027

José Cobo Cano
Cardenal arzobispo de Madrid

SUMARIO

ALGUNAS ORIENTACIONES PARA NUESTROS CONSEJOS PASTORALES AL COMENZAR EL CURSO 2026-2027

1. Antes de programar, necesitamos mirar	p. 3	
2. Dejar que la realidad entre en nuestros Consejos Pastorales	p. 4	
3. Aprender del arte de la polifonía	p. 4	
4. Pasar de intercambiar opiniones a discernir	p. 5	
5. El Proyecto Pastoral necesita aterrizar en cada comunidad	p. 5	
6. Un método sencillo para trabajar durante el curso	p. 6	
7. Una herramienta concreta para planificar	p. 7	
8. No necesitamos necesariamente hacer más cosas	p. 8	
9. Pasar de actividades a procesos	p. 8	
10. Mirar especialmente los comienzos	p. 8	
11. Tres tareas para nuestros Consejos Pastorales este curso	p. 9	
12. Consejos Pastorales que ayuden a nuestra Iglesia a caminar	p. 9	

Queridos amigos y amigas:

Comenzamos un nuevo curso pastoral. Quiero empezar dándoos las gracias.

Gracias por vuestro tiempo, por vuestra disponibilidad y, sobre todo, por aceptar la responsabilidad de ayudar a pensar y construir juntos la vida de nuestras parroquias y comunidades. Gracias también a quienes prestáis este servicio en los Consejos Económicos y en los distintos consejos y organismos diocesanos. Vuestra tarea es muy importante. La Iglesia necesita la mirada, la experiencia, la sensibilidad y la voz del laicado.

Este curso 2026-2027 queremos seguir avanzando como Iglesia diocesana **enraizando y creciendo en el camino** que venimos recorriendo. El Proyecto Pastoral para el curso 2026-2027 no quiere ser un documento más que tenemos que conocer ni una nueva programación que se añade a todo lo que ya hacemos. Quiere ayudarnos a mirar juntos hacia dónde caminamos y a ordenar nuestras prioridades desde la misión.

Tenemos por delante procesos importantes: seguir desarrollando el catecumenado bautismal de adultos; cuidar la formación y la responsabilidad del laicado; acompañar especialmente a los jóvenes y su búsqueda vocacional; avanzar en la reordenación territorial de nuestra diócesis; cuidar la vida y la fraternidad de nuestros sacerdotes; y, sobre todo, hacer de la **sinodalidad una manera habitual de trabajar, discernir y tomar decisiones**.

Nada de esto podrá hacerse únicamente desde los organismos diocesanos. Necesitamos que llegue a la vida concreta de nuestras parroquias y comunidades. Y aquí los Consejos Pastorales Parroquiales tienen una responsabilidad especialmente importante.

Durante su encuentro con nuestra Iglesia de Madrid en el estado Santiago Bernabéu, el papa León XIV nos lanzó un reto muy especial. Hablando precisamente de los distintos consejos parroquiales y diocesanos, nos advirtió de que «**sería una lástima reducirlos a meros trámites burocráticos**». Y nos invitó a convertirlos en «**espacios de escucha recíproca para el ejercicio del discernimiento**».

Estas palabras pueden orientar nuestro camino durante este curso.

Os propongo algunos pasos:

1. Antes de programar, necesitamos mirar

Cada septiembre aparecen rápidamente los calendarios, las reuniones, las catequesis, las celebraciones y todas las actividades que tenemos que poner en marcha.

Quisiera proponeros comenzar de otra manera. Antes de preguntarnos **qué vamos a hacer**, dediquemos algún tiempo a preguntarnos **qué está pasando**.

¿Qué está ocurriendo en nuestro barrio? ¿Cómo están viviendo las familias? ¿Qué nuevas soledades encontramos? ¿Qué está pasando con los jóvenes? ¿Quiénes están llegando nuevos a nuestras comunidades? ¿Qué personas se han alejado? ¿Qué nuevas pobrezas aparecen? ¿Dónde encontramos búsquedas, iniciativas y signos de esperanza?

León XIV nos pidió en Madrid que aprendiéramos a «interpretar la vida de los barrios, los cambios culturales, las tensiones sociales y las prácticas eclesiales a la luz del Evangelio». Esto es también planificación pastoral. Planificar no es solo llenar un calendario. **Comienza aprendiendo a mirar.**

2. Dejar que la realidad entre en nuestros Consejos Pastorales

La misión nos convoca y nos recuerda que la Encarnación es el movimiento de Dios hacia la humanidad: Dios desciende, entra en nuestra historia, asume nuestra fragilidad y convierte la carne en lugar de encuentro, comunión y salvación. Los **Consejos Pastorales no trabajan desde fuera de la realidad**, sino desde dentro de la vida concreta de las personas y de los barrios y pueblos.

La Palabra es recibida y contemplada para ser comunicada en una historia concreta. Y, al mismo tiempo, esa historia, con sus heridas, preguntas y esperanzas, vuelve a interrogarnos y nos hace escuchar nuevamente el Evangelio. Esto significa que **la realidad no es solamente el lugar donde aplicamos nuestras decisiones pastorales; es también interlocutora de nuestro discernimiento**. Por eso necesitamos dialogar continuamente con la vida de nuestro mundo y dejar que entre en nuestros Consejos Pastorales.

Quizá podamos comenzar algunas reuniones con una pregunta muy sencilla: **¿qué habéis visto o escuchado últimamente que debería preocuparnos, animarnos o hacernos pensar como comunidad cristiana?**

Puede ser una conversación con una familia; una situación descubierta en Cáritas; algo que está ocurriendo en el colegio; una pregunta de los jóvenes; una dificultad que viven nuestros mayores; la experiencia de una persona migrante; una realidad que encontramos en el trabajo. Todo eso puede ayudarnos a escuchar lo que el Espíritu está diciendo a nuestra Iglesia.

3. Aprender del arte de la polifonía

León XIV utilizó en el encuentro con la comunidad diocesana esta imagen. Nos invitó a aprender **«el arte de la polifonía, es decir, de la unidad en la diversidad»**.

Un Consejo Pastoral debería ser una pequeña escuela de polifonía. No necesitamos que todos pensemos igual. Necesitamos que voces distintas puedan escucharse y nos ayuden a descubrir juntos algo que quizá ninguno habría descubierto por sí solo.

Por eso conviene que cada consejo se pregunte alguna vez durante este curso: **¿qué voces nos faltan?** ¿Escuchamos suficientemente a los jóvenes? ¿A las familias? ¿A los mayores? ¿A quienes llegan de otros países? ¿A quienes trabajan en la educación, la sanidad, la cultura o el mundo del trabajo? ¿A quienes conocen las pobrezas del barrio? ¿Escuchamos alguna vez a quienes están cerca de la parroquia, pero no participan habitualmente en ella?

No se trata de ser perfectos, ni de resolverlo todo. Pero es necesario comenzar conociendo y señalando las necesidades y la proyección de nuestra tarea. Una Iglesia misionera necesita escuchar más y mejor.

4. Pasar de intercambiar opiniones a discernir

Un Consejo Pastoral no es un pequeño parlamento parroquial. No nos reunimos simplemente para que cada uno diga lo que piensa y después gane la opinión mayoritaria. El discernimiento cristiano intenta algo diferente: **buscar juntos qué nos está pidiendo el Espíritu.**

Para ello necesitamos aprender una forma diferente de conversar: escuchar antes de responder, intentar comprender al otro, dejar espacio a la Palabra de Dios y a la oración, distinguir nuestras preferencias personales de aquello que puede ayudar realmente a la misión y estar dispuestos a cambiar de opinión.

León XIV decía que el trabajo de los consejos debería ayudarnos a «**modificar la sensibilidad de cada uno gracias a una escucha más profunda de lo que el Espíritu dice a la Iglesia**». Esta frase contiene una actitud muy importante. No entramos en un consejo solamente para aportar nuestra opinión. Entramos también **dispuestos a salir cambiados por aquello que hemos escuchado.**

5. El Proyecto Pastoral necesita aterrizar en cada comunidad

«**Alcemos juntos la mirada**» nos ofrece unas prioridades comunes para este curso. Pero cada parroquia y cada comunidad tiene que preguntarse cómo se encarnan en su realidad y cómo se armonizan con la Iglesia diocesana y con su arciprestazgo.

No todas las comunidades tienen que hacer lo mismo. En una parroquia puede ser prioritario mejorar la acogida de los adultos que se acercan a la fe. En otra, abrir caminos nuevos con los jóvenes. En otra, cuidar la formación y la responsabilidad de los laicos. En otra, revisar cómo se distribuyen las responsabilidades. En otra, salir al encuentro de alguna realidad del barrio que hasta ahora apenas conocíamos.

La comunión diocesana no consiste en uniformarnos, sino en **caminar en una misma dirección respondiendo a realidades diferentes.**

Por eso pido que cada Consejo Pastoral dedique **una primera sesión a la revisión del curso pasado y a señalar los ecos de la visita del papa**. Puede ayudar el método de la conversación en el Espíritu.

En otra sesión, teniendo delante el *Proyecto Pastoral 2026-2027. Alcemos juntos la mirada. Generar discípulos, construir comunidad, y anunciar el Evangelio*, y escuchando la propia realidad, **elegid dos o tres prioridades concretas para este curso**. No necesitamos hacerlo todo. A veces nuestras programaciones fracasan porque queremos abarcar demasiado. Discernir significa también elegir.

En las **reuniones posteriores**, además de las cuestiones propias de cada parroquia o comunidad, habrá que abordar las preguntas que nos ayudan a pensar qué **rostro de Iglesia estamos dando, de cara a preparar la Asamblea Diocesana Sinodal** en el último trimestre de 2027.

6. Un método sencillo para trabajar durante el curso

Necesitamos organizar bien nuestras reuniones. La tarea coordinadora y la elección de los temas a tratar es muy importante. Además de las cuestiones que os he apuntado en el apartado anterior, debéis elegir contenidos para los encuentros procurando recorrer cuatro pasos muy sencillos:

- **Escuchar**

Ante el tema propuesto :¿Qué está ocurriendo? ¿Qué estamos descubriendo en las personas, en el barrio y en nuestra propia comunidad?

- **Iluminar y discernir**

¿Qué luz nos ofrece la Palabra de Dios? ¿Qué llamada descubrimos? ¿Qué puede estar pidiéndonos el Espíritu?

- **Decidir**

¿Qué paso concreto podemos dar? ¿Quién puede asumirlo? ¿Con quién? ¿En qué plazo?

- **Revisar**

¿Qué ha ocurrido? ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué frutos encontramos? ¿Qué debemos corregir?

Esta última parte es imprescindible. Necesitamos revisar y evaluar lo que hacemos. No para buscar culpables, sino para aprender de la experiencia. Una Iglesia que discierne es también una Iglesia capaz de revisar sus decisiones.

7. Una herramienta concreta para planificar

Para cada una de las dos o tres prioridades elegidas este curso podemos utilizar una ficha muy sencilla:

- **Realidad**
¿Qué situación concreta queremos atender?
 - **Llamada**
¿Qué creemos que Dios nos está pidiendo ante esta realidad?
 - **Objetivo**
¿Qué queremos haber conseguido al terminar el curso?
 - **Pasos**
¿Qué dos, tres o cuatro acciones vamos a realizar?
 - **Responsables**
¿Quién va a impulsar el proceso y con quién?
 - **Calendario**
¿Cuándo comenzamos y cuáles serán los momentos principales?
 - **Revisión**
¿Cuándo vamos a detenernos para valorar cómo está funcionando?
 - **Frutos**
¿Qué signos/indicadores concretos nos permitirán reconocer que estamos avanzando?
- Si no podemos responder con cierta claridad a estas preguntas, probablemente todavía no tenemos un plan: tenemos solamente una buena intención.

8. No necesitamos necesariamente hacer más cosas

El Proyecto Pastoral no debería significar añadir más actividades a comunidades que muchas veces ya están sobrecargadas. En ocasiones, la conversión pastoral consiste precisamente en **hacer de otra manera lo que ya hacemos**.

Podemos revisar cómo acogemos a una familia que viene a solicitar un bautismo. Cómo acompañamos un funeral. Cómo recibimos a alguien que entra por primera vez en la parroquia. Cómo preparamos la catequesis. Cómo escuchamos a los jóvenes. Cómo se relacionan Cáritas, liturgia, catequesis y vida comunitaria. Cómo incorporamos personas nuevas a las responsabilidades...

La conversión pastoral afecta a nuestras **actitudes, a nuestra manera de actuar y también a las instituciones**. No basta con modificar estructuras si quienes las habitamos no aprendemos a escuchar, colaborar y discernir. Pero tampoco basta con pedir buenas actitudes personales si nuestras estructuras siguen dificultando la participación y la corresponsabilidad.

La puesta en común de nuestras experiencias en los arciprestazgos nos ayudará a aprender unos de otros, a animarnos y a descubrir nuevos caminos.

9. Pasar de actividades a procesos

Una actividad empieza y termina. Un proceso ayuda a crecer.

Podemos organizar una celebración con jóvenes. Pero necesitamos preguntarnos también si los acompañamos después, si les ayudamos a crecer como discípulos y si les ofrecemos cauces para asumir responsabilidades.

Podemos ofrecer una charla sobre la fe. Pero debemos preguntarnos qué itinerario ofrecemos después a un adulto que quiere conocer a Jesucristo. Por eso, una pregunta importante para nuestros Consejos durante este curso puede ser:

¿Qué procesos estamos ayudando a nacer?

Y no pensemos solamente en nuestra parroquia o comunidad. **Será necesario soñar nuevos procesos arciprestales, de zona o diocesanos...**

10. Mirar especialmente los comienzos

León XIV nos dejó otra expresión muy sugerente en Madrid. Nos pidió: **«Disponeros a acoger los nuevos comienzos no como una excepción, sino como la regla de la misión»**.

Nuestros Consejos Pastorales están llamados a detectar esos comienzos. Una persona adulta que vuelve a preguntar por la fe. Una familia que se acerca después de muchos años. Un joven que busca dónde implicarse. Una persona migrante que empieza a

sentirse parte de la comunidad. Un grupo que comienza a preocuparse por alguna realidad del barrio. Una persona que hasta ahora solamente recibía y empieza a asumir una responsabilidad. Hay que saber **reconocer estos pequeños brotes**. Porque no todo lo importante aparece en nuestras programaciones.

El Resucitado, nos recordó también León XIV, «**siempre va por delante de nosotros**». Nuestra tarea no consiste solamente en llevar a Dios a los lugares donde creemos que no está. Muchas veces consiste en descubrir que Él ya estaba allí antes de que nosotros llegáramos.

11. Tres tareas para nuestros Consejos Pastorales este curso

Todo lo anterior puede resumirse en tres tareas:

1ª. Revisar el curso pasado y planificar el nuevo, dedicando tiempo a mirar y escuchar la realidad de nuestro entorno y de la Iglesia diocesana.

Ningún Consejo debería pasar todo el curso hablando solamente de cuestiones internas de la parroquia.

2ª. Discernir y elegir dos o tres prioridades pastorales.

Pocas, concretas y posibles, vinculadas al camino de nuestra diócesis y a la realidad particular de cada comunidad.

3ª. Poner en marcha procesos y revisarlos.

Que sepamos quién los impulsa, qué pasos vamos dando y cuándo vamos a evaluar lo realizado.

Si conseguimos estas tres cosas, habremos avanzado mucho.

12. Consejos Pastorales que ayuden a nuestra Iglesia a caminar

Necesitamos los Consejos Pastorales. **Ninguno de nosotros posee por sí solo todos los mapas para comprender la realidad que estamos viviendo.** Necesitamos escucharnos. Necesitamos la experiencia de los demás. Necesitamos dejar entrar las preguntas de nuestro mundo. Necesitamos la Palabra de Dios. Y necesitamos aprender juntos a reconocer por dónde está pasando el Espíritu tanto en la parroquia como en el arciprestazgo y la diócesis.

Por eso, al comenzar este curso, no quisiera pedirnos simplemente más reuniones. Os pediría algo más importante: **que nuestras reuniones merezcan la pena** y que, de verdad, nos ayuden a alzar al mirada.

Que salgamos de ellas habiendo escuchado un poco mejor a las personas, comprendido algo mejor nuestro barrio, descubierto alguna llamada del Señor y acordado juntos algún paso posible.

Que sean también vínculo de comunión con las parroquias vecinas y con la toda comunidad diocesana.

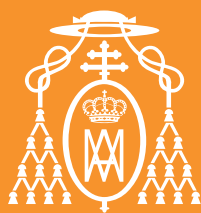
Quizá esta sea una de las aportaciones más importantes que nuestros Consejos Pastorales pueden ofrecer: ayudarnos a **escuchar juntos, discernir juntos, decidir juntos y revisar juntos**.

Así podremos ayudar a nuestras parroquias a alzar la mirada y a no limitarse a conservar lo que ya existe, sino a permanecer abiertas a los nuevos caminos por los que el Espíritu sigue conduciendo a su Iglesia.

Gracias por vuestro servicio, por vuestra paciencia y por vuestra disponibilidad. Gracias, especialmente, por ayudarnos a seguir aprendiendo a caminar juntos.

+ José Cobo Cano

Cardenal arzobispo de Madrid



EDITA: DELEGACIÓN EPISCOPAL DE MEDIOS DEL ARZOBISPADO DE MADRID